

« Exmo. señor—Despues de medio año de agitacione
sobre la infeliz suerte de Chile, he sido arrastrado por
inteligencias las mas degradantes ante un Gobierno li-

beral; mas hoy creo que puede mi patria felicitarse en la esperanza de su libertad apoyada en los sentimientos generosos de V. E. y su verdadero interes por la causa del Sud.»

« Una pequeña expedicion sobre Chile, se ha mirado como una fábula alegre; y acaso se graduaria de locura pretenderla en el dia, si la proposicion se hiciera á los hombres superficiales que en mejor ocasion defraudaron nuestra empresa. Su buen éxito era seguro, si reorganizados en Mendoza se nos hubiese permitido volar á Coquimbo donde se sostenia el patriotismo. Pero los facciosos que, confundiendo el odio personal con las relaciones del interés público, se propusieron reproducir en estas provincias el incendio de los partidos que habian arruinado las suyas, presentaron ciertamente el cuadro de una rivalidad de que no podia prometerse sinó otra segunda ruina. V. E. conoce que debo apartarme de la idea de estos sucesos cuando la obligacion de instar por la recuperacion de mi país, me estrecha á suplicarle se digne fijar su superior atencion en la necesidad y facilidad de esta obra, que no es la de desesperacion y buen deseo.»

« Cualquiera que conozca los recursos de Chile, sabe que Ossorio, dejado á la quietud del invierno, puede levantar un ejército formidable con el que en la primavera se derrame sobre San Juan y Mendoza lo menos con 6,000 hombres. Tiene en Chile 30,000 de milicias de caballería, y en desmontando los que necesite para infantes, habrá logrado su intento. Esa época es probablemente la de la expedicion peninsular, y contrayendo á un solo punto todas las atenciones de V. E., no le permitirá dividir la fuerza para defender aquellos pueblos y sostenerse en medio de dos fuegos, ó la division

comprometeria la suerte de ambas acciones. La evidencia de este acontecimiento con toda su importancia no exige otra reflexion. »

« Por otra parte, es innegable que si Ossorio no aumenta la fuerza de Pezuela por Puertos-intermedios es por que ya entonces se halla enteramente destruida, ó si no quiere renovar la guerra en el Perú, será duplicado su poder para atacar estas provincias. ¿ Como, pues, evitar el lance y la combinacion que ya estará hecha con los peninsulares ? No hay mas recurso que introducir á todo trance el espíritu de oposicion popular, tanto mas aceptable en el dia cuanto es indubitable la general exasperacion de Chile bajo el yugo del tirano. El no puede esperar que se le perturbe estando cerrada la cordillera, y esta misma imprevision afianza las ventajas de una sorpresa. Mas puede verificarse por Coquimbo cuyos montes se franquean por ciertos puntos en todos tiempos con solo 500 soldados chilenos y 1000 fusiles de reserva. Se sabe que la guarnicion de aquella ciudad no pasó de 100 hombres; se sabe que toda su comarca aguarda con ansia cualquiera tentativa de sus libertadores; yo puedo lisonjearme, sin equivocacion, de un ascendiente grave en la campaña, y que faltarán armas para llenar los deseos de los patriotas que abrigados en las selvas aguardan solo el momento. La infanteria miliciana de Coquimbo que nos profesa una deferencia absoluta, la de los Andes, cuyo caudillo activo y esperto nos acompaña, en fin las de todas las provincias fermentadas, á la primera voz pondran con nosotros un ejército que en aquel país quebrado y fecundo en recursos por todas partes nos los proporcionará, privando de ellos al déspota que verá renovada la preciosa escena del 2 de abril en que

V. S. con solo 350 hombres en las Fontezuelas dió la libertad á su patria por la agregacion de los que la apetecian no con menos ansia que los desgraciados chilenos. De estos debe componerse la principal fuerza de Ossorio que al instante se nos reunirá: mientras él, llamado por la insurreccion del fuerte Penco, vea desmembrarse sus tropas y quede imposibilitado de atender al Sud, al Norte y al centro donde ha realizado sus mayores crueldades, y donde ya esperimentó una conjuracion frustrada por la demasiada confianza.»

« Nosotros tenemos siempre la retirada espedita por la proximidad de Coquimbo á la cordillera, y en un caso de imposibilidad para continuar la empresa, traspasaremos la cordillera con toda la inmensa riqueza del Guasco, que sirva á V. S. de un nuevo auxilio contra los peninsulares. Nadie concebirá que estas fueran irresistibles sino se hubiera perdido Chile. De consiguiente, tampoco puede ser de indispensable necesidad para resistirlos los 500 Chilenos con que ha de emprenderse al plan agresivo de Ossorio que divida las fuerzas de V. S. ¿De qué sirven en Buenos Aires tantos infelices emigrados, entregados al ocio y la mendicidad que se unirán á sus 500 paisanos al punto que sirvan el prospecto? Hasta los oficiales apetecen ir de soldados.»

« Si triunfamos, el socorro á estas provincias será tan grande como nuestro patriotismo. Si la victoria se nos presenta imposible la habremos auxiliado con los caudales que existen en el nuevo Potosí del Guasco, habremos escitado la desercion del enemigo, y en fin, ¡él no quedará en disposicion de cooperar de un modo ofensivo con los españoles. Yo no pretendo otra clase de auxilio que la espedicion, y podria responder con mi vida de que V. S. vá á cubrirse de gloria y adquirirse la eter-

na gratitud del infeliz chileno al mismo tiempo que afianza la seguridad de las Provincias limítrofes del Rio de la Plata, con quien mantendremos una comunicacion continúa por San Juan que facilite los mejores planes y combinaciones, conforme á los progresos ó desventajas de esta grande obra y de la amagante agresion peninsular. Si yo puedo honrarme con una franca conferencia con V. S., el negocio adquirirá toda su perfeccion. El es urgente y yo espero las órdenes de V. S. con la honra de ofrecerme eficazmente á ella. »

« Dios guarde á V. S. muchos años. »

« Buenos Aires, mayo 8 de 1815. »

« JOSÉ MIGUEL CARRERA. »

« *Exmo. señor don Ignacio Alvarez, Director del Estado Argentino.* »